

Rodolphe Christin. 2018. *Mundo en venta. Crítica de la sinrazón turística*. Madrid: Ediciones El Salmón. 120 páginas. ISBN-10: 849476473X, €12.85.

Revisado por Prof. Dr. Xerardo Pereiro.¹ Email: [xperez "at" utad.pt](mailto:xperez@utad.pt)

Rodolphe Christin es un sociólogo francés que ha pensado y escrito mucho sobre lo que denomina anti-turismo (cf. Christin 2017). En una obra previa (*Manual del Antiturismo*), el autor definió el turismo como la primera industria mundial reservada para el lujo occidental del 3,5% de la población mundial, y sentó las bases de esta nueva obra. Reseñamos aquí la traducción al español de su nueva obra *L'usure du monde. Critique de la déraison touristique* (L'Échappée, 2014). El libro tiene solamente 120 páginas pero es de una gran densidad y profundidad crítica con el sistema turístico.

El libro es un ensayo que empieza por cuestionar la asociación entre coche, movilización e ideologías del libre mercado, que según el autor producen un gran desorden ecológico y una menor preocupación por el prójimo. La movilidad de hoy tiene un falso aire emancipador, y el individuo hipermoderno es un nómada desarraigado, tecnológicamente conectado pero afectivamente solo. Los turistas son BOBOs (burgueses y bohemios), son nómadas arquetipo del individuo moderno liberal, narcisistas y atomizados, que procuran una felicidad privada que los aisle. En esta caricatura del turismo y del turista, el autor afirma que el planeta se ha convertido en un centro comercial, y frente a ello propone reterritorializar el tiempo libre, crear espacios agradables para vivir y practicar la hospitalidad próxima.

Es la movilidad la que coloniza masivamente los imaginarios sociales, algo en cuestión ahora en este tiempo de pandemia global por coronavirus COV-19. El turismo es usado y difundido como ideología y práctica del placer en movimiento, y la movilidad es el motor auxiliar del capitalismo, un modo de vida que crea nuevos mitos y creencias. El turismo, al fortalecer la libertad individual, es una forma también de control y de estimulación del consumo de bienes y servicios. La movilidad está al servicio de un modo de vida basado en la división entre trabajo y ocio, y ello es resultado de un proceso histórico complejo. Se nos dice en la obra que la movilidad turística contribuye para nuestra felicidad personal y social, y para nuestra realización como seres humanos. Ella es pluridimensional (geográfica, social, sentimental, profesional, horizontal, vertical) y afirma conexiones, redes y vías.

El autor es aún más crítico con lo que él llama "la normalización turística del tiempo libre", es decir como la conquista del tiempo libre por las clases trabajadoras lleva también asociado un control social que guía al pueblo y que delimita la ociosidad del proletariado. En este sentido, el autor afirma que las vacaciones pagadas fueron un avance social pero también una adaptación al capitalismo para ganarse a los trabajadores. Y ello llevó asociado la expansión de los imaginarios turísticos por todos los estratos sociales (ej. los del exotismo hedonista, el placer de estar en otro lugar, el vagar sin rumbo aparente, el viajar, el disfrutar la estética del paisaje...).

En este ensayo, que es lo que mejor define este libro, aborda la idea del rentista como ideal turístico y como el turismo es un depredador de la ecología, un "mundófago" que destruye el mundo que dice amar. Pero paradójicamente, la ambivalencia hoy es que frente al deseo de disfrutar sin límites tenemos la obligación de trabajar para ganar dinero. El autor analiza a lo largo del texto la figura del turista, como si solamente hubiese un único tipo de turista, homogéneo en todo tiempo y lugar, lo analiza como un arquetipo social de la hipermodernidad actual. El turista quiere disfrutar y olvidar, pero acaba construyendo una economía de la frustración, en palabras del filósofo Michel Houellebecq, pues ha transformado la hospitalidad en hospedaje comercial.

En la segunda parte del libro, Rodolphe Christin plantea la cuestión de si el turismo libera o reproduce la dominación. Aquí nos parece interesante la distinción necesaria entre movilidad e hipermovilidad frenética.

¹ Este trabajo se encuadra en las líneas de investigación del CETRAD, un centro que es financiado por fondos nacionales portugueses a través de la FCT – Fundação para a Ciência e a Tecnologia, I.P., en el ámbito del proyecto UIDB/04011/2020. El texto ha sido escrito durante una bolsa de licencia sabática en la Universidad de Santiago de Compostela, financiada por la FCT (Fundação para a Ciência e a Tecnologia) y con el nº SFR/BSAB/150447/2019.

La primera rompe el cerramiento, promueve la experimentación, la creatividad, la libertad, la ruptura de lo cotidiano y el sentido de aventura. La segunda promueve el consumo exagerado y exacerbado del mundo. Pero para el autor el turismo es una felicidad fugaz, las vacaciones no emancipan y no son actividades antisistema, son más bien pilares del sistema dominante, junto con la televisión, el fútbol, las fiestas, los somníferos o los antidepresivos. Ellos constituyen válvulas de escape institucionales de la sociedad de consumo, sueños de evasión industrializados. Y en este escenario de manipulación social, el turismo prospera gracias al malestar social, no es una revolución ni mucho menos, tiene un regreso, una insatisfacción y una resignación a vivir en el aburrimiento y la precariedad.

A continuación, el autor hace una crítica feroz del marketing turístico por su contribución a la depredación de la naturaleza, a quien hay que proteger de nosotros mismos. El turismo es una evasión que busca una compensación en los espacios naturales verdes del campo, apoyándose en el amor por la naturaleza que mueve el mundo. Pero la naturaleza ha dejado de ser campesina para convertirse en espacio de ocio para satisfacer necesidades diferentes de las primarias de producción alimentar. La naturaleza actúa como un refugio de los males de la civilización y es apropiada de forma mercantil siguiendo la lógica dominante de los gestores y planificadores, que no escapan a la crítica ácida de este autor, por su ideología desarrollista y la mitificación del desarrollo sostenible.

Objeto de las críticas del autor también serán los resorts turísticos cerrados, con el todo incluido en el paquete turístico, frente a los cuales el autor defiende los viajes de exploración desde una postura de guardián de la moral turística que define buenos y malos turistas. Para este autor, el viaje es subversivo, iniciático y conscientizador, revela la vida partiendo de un sentimiento de vacío, experiencia un cierto perfeccionamiento y una transformación personal. Es decir, la vieja y falsa dicotomía entre turismo y viaje. El turismo es reducido aquí por este autor a unas semanas en un lugar liberador del trabajo y una vida monótona de repetición mecánica de nuestro papel, nada más lejos de las complejas y diversas realidades laborales y turísticas.

Siguiendo algunas perspectivas críticas del turismo, este es entendido como una respuesta provisional a la frustración, un entretenimiento y diversión que desvían la atención de lo que deberíamos mudar. Es decir, el turismo llena con necesidades artificiales el deseo auténtico de liberación, de subversión de la consciencia ordinaria. Y ello sucede según nuestro autor, porque la sociedad actual reduce el ser humano a la función de productor y consumidor. Pero paradójicamente el turismo acaba por no tener contacto con la realidad local, afirma el autor. El turismo es una forma de adaptarse a la jaula en la que vivimos, buscando una mejor armonía, el relax mental y corporal, y la serenidad por anestesia. El turismo es uno de los evangelizadores de la sociedad capitalista que justifica la expansión y el poder del beneficio capitalista. Frente al mismo y en un nivel filosófico, el autor plantea recuperar el viaje y el viajero como forma de romper con lo cotidiano, procurar horizontes y conocimientos que aumenten la conciencia en relación con el otro. El viaje arraigaría el ser humano en el universo, lo convertiría en un ser cósmico y universal, como si todos los viajes y viajeros fuesen iguales.

El libro concluye con dos grandes reflexiones, una sobre las montañas y otra sobre la preocupación por los lugares. La montaña es pensada como embriagadora de belleza, un lugar fundamental en el imaginario turístico, alternativa a la vida urbana, y en la cual aumenta la solidaridad humana, pero también como física, reflexiva, lenta, discreta, sensorial, paciente, dura, de placer, esfuerzo y gozo. Todas estas características llevan al autor a una propuesta metodológica para preservar los espacios de montaña de los artificios de la comercialización turística convencional. Esta propuesta proteccionista asume el principio del mínimo impacto ecológico y también el de la libertad de vivir experiencias espontáneas.

Frente a la hipermovilidad que desarraiga, el viaje nos descubre la singularidad de los lugares, el encanto del mundo y el encuentro por inmersión en los modos de vivir humanos. Sus desafíos son exploratorios, pero también críticos y propositivos, potenciando la convivencia y la densidad relacional, la vida en comunidad, la expresión, la socialización y la unión entre la gente, tan necesarias para el armazón social. Nuestro autor concluye su ensayo con otra dicotomía: lugares verdaderos / lugares pensados por la ingeniería social. Los primeros son los lugares del genio, de la iniciativa, del convivio, de la inclusión, los intercambios informales, la cooperación, la creatividad social, y el sabor de la existencia.

En definitiva un libro que es un ensayo sobre lo interpretado como turismo malo y el turismo bueno, algo en lo cual nosotros no creemos por su sobregeneralización, moralización y homogeneización en exceso. A

pesar de ello, pensamos que vale la pena leer y cuestionar este ensayo, no solamente por su valor filosófico, como por sus sugerencias de interpretación crítica del turismo, que lejos de la perspectiva del autor, y asumiendo que existe de forma sistémica, se presenta y desarrolla en cuadros sociales, políticos de una gran diversidad sociocultural, que no conviene olvidar y que marcan su multidimensionalidad y complejidad.

Referência bibliográfica

Christin, R. 2017. *Manuel de l'antitourisme*. Paris: Écosociété.

Prof. Dr. Xerardo Pereiro, Profesor titular de Antropología Sociocultural, Centro de Estudos Transdisciplinares para o Desenvolvimento, CETRAD; Departamento de Economia, Sociologia e Gestão, DESG; Universidade de Trás-os-Montes e Alto Douro, UTAD, Portugal.